



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Junio 12, 2022.

DEBAJO DE LAS BATAS.

“Cada vez que un médico no puede hacer el bien, debe evitar hacer el daño” Hipócrates de Cos. Según INEGI, en México hay 2.4 médicos por cada mil habitantes, porcentaje ligeramente mayor a otros países latinoamericanos (Reforma). Para la OCDE, el promedio adecuado es 3.3, o sea que, nuestro porcentaje actual es insuficiente. Durante la pandemia, nuestro Gobierno contrató 585 médicos cubanos por tres meses, casi ninguno mostró su título y pagó por sus servicios más de 250 millones de pesos al gobierno de la Isla. (La Razón). También en ese período y según la misma cita, se contrataron más de 44 mil mexicanos entre médicos y enfermeras. Se le prometió una plaza y cuando terminó la emergencia, se les dieron las gracias, pero no la plaza.

Como en casi todos los asuntos donde AMLO lanza datos sin identificar fuentes y contener su enjundia, nos informó que se contratarían 500 médicos cubanos, pues según dijo: existen “como 50 mil plazas” que no quieren cubrir médicos mexicanos no tenemos médicos, no tenemos especialistas para ir a trabajar a las zonas más pobres y apartadas, no hay pediatras”. Y desde entonces el tema de salud y de su personal, motivó ‘cifras alegres’, discrepancias y confusiones. Parece que el IMSS (no la Secretaría de Salud supuestamente responsable de hacerlo) empieza a poner orden al respecto y sabemos por lo menos que: no es grande la escasez de médicos y que la inseguridad, especialmente en poblaciones rurales apartadas, más las carencias en equipamiento, material básico y medicamentos, son factores que frenan los deseos del personal de salud, especialmente médicos, para ir a trabajar a tales sitios. Dudo que médicos extranjeros estuvieran exentos de esos peligros y carencias, aunque primero habría que constatar, que cubrieran los requisitos que, para el ejercicio de su profesión, marcan las leyes nacionales.

Vivo con un médico, conozco el medio y sé que debajo de las batas blancas hay seres humanos con necesidades como las de cualquier persona y que la mayoría de ell@s viven enamorados de su profesión. Hay leyendas urbanas que los presentan con capacidades ilimitadas y otras, también falsas, que los estereotipan como mercantilistas o mercenarios. Criar hijos, aspirar a tener calidad de vida son tan válidas en su caso como en cualquier otro y no tendría por qué no ser así. Fallan y triunfan, lloran, se enojan y gozan cuando logran devolver la salud a los que confían en ellos. ¿Por qué exigirles que atiendan en sitios donde corre peligro su vida o las de sus familias? ¿Por qué pretender que con su dinero compren los materiales necesarios para atender pacientes en hospitales públicos? ¿Por qué castigar sus salarios, prestaciones o suministros? Ni dioses ni demonios, sino individuos que saben o si aún no, que aprenden, que están al servicio de enfermos y no de enfermedades, y que tienen vida propia. En memoria de los amigos médicos que perdieron su vida salvando otras durante la pandemia, animamos a nuestr@s compañer@s de vida para que sigan sirviendo a los demás, pero también exigimos que las autoridades apoyen la seguridad de sus vidas, sus afanes, subsanen las carencias que frenan su labor y que prioricen su sector por encima de cualquier nacionalidad y compromiso político con el país que sea. Así, ni más, ni menos, pues: *“La medicina sólo es: para aquellos que no pueden imaginarse haciendo otra cosa”* Dra L.Gazette.